

## ACOGER EL GRITO

María Luisa Malbrán \*

### I-UN GRITO SE HACE ESCUCHAR:

Las comunidades de El Arca fueron fundadas en el año 1964 en Francia en Trosly-Breuil por Jean Vanier. Quisiera referirme a este origen del Arca que nace primeramente en el corazón de su fundador como la escucha entrañable de un GRITO y la acogida del mismo. La historia de J.V. es ella misma un camino espiritual, el camino del corazón.

Es bueno recorrer un poco esta historia fundacional que nos invita a transitar un camino de descenso hacia esa fuente interior que nos habita y que necesita ser liberada.

Jean Vanier a los 13 años le dice a su padre, con mucho temor por la respuesta que recibiría, que quiere enrolarse en la marina, ...pero se encuentra con una respuesta que fundará este camino que emprende a partir de ese momento: "Si tú lo quieres tienes que hacerlo". Esta respuesta fue muy importante para su vida ya que le enseñó a escuchar la voz de la intuición, esa inspiración que está más allá de la razón y que proviene del corazón... En su antropología dirá que es necesario romper el velo que separa el corazón de la cabeza, encontrar la armonía interior... Es desde este centro que nace en él, el deseo de luchar por la Paz. Pronto se da cuenta que la Paz no proviene de una lucha sino de una conciencia diferente y así continúa su búsqueda por el camino de la filosofía; se recibe de doctor en filosofía y descubre poseer un don muy especial: el don de la palabra...; pese a que sus clases son muy exitosas y convocan una numerosa cantidad de alumnos, él no sentía que ese fuera el llamado de Jesús. Sentía que Jesús lo llamaba a algo diferente, lo que descubre cuando el Padre Thomas Philippe, su director espiritual, lo invita a visitar un psiquiátrico, en Trosly-Breuil, donde era capellán. Detrás de esos muros descubre un mundo de sufrimiento, el de las personas con discapacidad mental, que la sociedad encierra y oculta, incluso pensando incluso que la persona con discapacidad mental no sufre. Como si el sufrimiento fuese una cuestión de la razón.

Jean nunca había entrado en un psiquiátrico, no conocía lo que era la discapacidad mental. En la marina formó su voluntad, en la filosofía su inteligencia y acá algo se rompe dentro ¡es el velo que separa la cabeza del corazón!

Estas personas con discapacidad se le acercan y pareciera que sus rostros expresan una pregunta que se vuelve grito y a veces gemido: "¿Por qué estoy aquí?, ¿por qué nací así?, ¿por qué me abandonaron? ¿Vendrás a verme? ..."quiero ser tu amigo", ¿Me amas?

Todas estas preguntas que a través de sus rostros, en lenguaje corporal, porque hay veces que no se cuenta siquiera con lenguaje verbal, lo interpelan y despiertan una pregunta por nuestro corazón: ¿por qué ocultamos la discapacidad?, ¿porque ocultamos la sed de relación? Es que tenemos miedo: el miedo a la diferencia, el miedo a la vulnerabilidad, el miedo a la fragilidad, en una cultura que nos hace seguir el camino de la autonomía, del éxito, del progreso... un camino que pisa sobre la lápida que oculta nuestra propia vulnerabilidad; los muros, que rodean nuestro corazón, se hacen visibles en los muros que se levantan alrededor de tantos psiquiátricos, alrededor de tanta marginalidad que realmente no queremos ver, no queremos acoger... porque es inútil, porque no la podemos incluir en nuestra sociedad, porque perderíamos tiempo, perderíamos dinero, perderíamos ese camino del Consumo salvaje, del Poder, del Placer. Allí en ese lugar, un grito se hace escuchar... Ellos tienen la llave del corazón profundo; abren una dimensión del corazón a través de ese grito que rompe las paredes que rodean nuestro corazón... esa dimensión que se entiende y escucha a través de la conmoción, la compasión, la resonancia de un cuerpo en el cuerpo del otro. Este GRITO es un especial

llamado que abre el corazón a una dimensión que podríamos llamar la de "la hospitalidad del corazón".

A la vez J.V. descubre que ellos reflejan su propio grito, la sed profunda "de amar y ser amado" y desciende, tomado de las manos de los pobres, hacia ese lugar en que sepultamos nuestra vulnerabilidad, nuestra sed de amor por temor a no ser amados... a no ser recibidos, a ser abandonados... Es el temor el que cierra las puertas de acogida, el que levanta los muros alrededor de nuestro corazón, obturando la fuente interior, el espacio de la hospitalidad.

El llamado que él recibe en ese psiquiátrico es: ¿Me amas?

J.V. descubre en este grito, el grito de Jesús en la Cruz: "Por qué me has abandonado". Es desde la extrema fragilidad que surge esta necesidad del otro; en que la soledad se vuelve insoportable, y necesita de un otro que, como María a los pies de la cruz, sostenga su vida en los brazos del amor.

Jesús ya resucitado, no vuelve revestido de omnipotencia, sino que guarda esa vulnerabilidad que acogió cuando se hizo uno de los nuestros... Por eso se acerca a Pedro y le pregunta: Pedro ¿me amas? Y así por tres veces repite la pregunta... Jesús, que es el Amor, se presenta necesitado de nuestro amor, con la sed de amor abierta! Como dice el salmista: ¡"Qué es el hombre Señor para que te acuerdes de él"!

Si nos detenemos vemos que le pregunta tres veces a Pedro "me amas?", "me amas?" y finalmente, como si descendiera del Ágape divino al eros humano, ya no le dice: ¿Me amas? sino "¿Me quieres?" es decir, se pone al nivel de la respuesta de Pedro: "Sí Señor, te quiero"...desciende al nivel de nuestra posibilidad de amar.

La respuesta a este amor supone asumir un riesgo; el riesgo de acoger ese grito, de acoger al diferente, abrir la puerta del corazón. Como dice en el Apocalipsis: "Estoy tocando a tu puerta y si me abres, podremos comer juntos tu y yo" .... pero hay que abrir una puerta, hay que asumir un riesgo, el cambio en nuestras vidas! Esta puerta se abre en J.V. cuando interpelado por estas preguntas, invita a Raphael y a Philippe, internados en el psiquiátrico, a compartir la vida con él; a sentarse a la mesa y a comer juntos, como compañeros y amigos: Cum panis.

¡Había fundado el Arca!

Él, que se había acercado a este mundo de sufrimiento, para intentar hacer algo por ellos, se encuentra que son las personas con discapacidad mental las que le entregan la llave de su corazón y lo abren a la dimensión de la hospitalidad del corazón, a través de un llamado que responde a su búsqueda. Un llamado que es del mismo Jesús, presente allí en los más pobres... Esto supone un cambio de paradigma, para Jean y para nosotros, una revolución copernicana que trastoca la idea de que somos nosotros los que asistimos y damos al otro, para pasar a ver que son ellos los que nos curan con sus heridas, nos abren a la dimensión más profunda y esencial del corazón, y allí sentir la misma sed que nos habita y la misma fuente del amor que la calma. La pertenencia a una humanidad común....

Creo que este llamado que recibe J.V. es algo especial. En su libro: "La Fuente de las Lágrimas" hace una distinción entre dos tipos de llamados: el del joven rico y el de Zaqueo. El primero es: "Ven y Sígueme", el otro: "Hoy estaré en tu casa"... Alójame, dame un lugar en tu corazón, en tu familia....Es el llamado de la hospitalidad.

Cuando nació nuestra séptima hija -Sofía- con síndrome de Down yo sentí esas miradas que me interpelaban: ¿por qué no te hiciste un análisis pre-natal?!! Allí descubrí los criterios del mundo, de la eficiencia, de la utilidad según los cuales, lo que no se puede solucionar es un desorden que hay que eliminar... y actuar en consecuencia!!...

... **Acoger al otro diferente es acoger la vida como viene.** Como dice Julia Kristeva: el niño en toda su fragilidad es el primer extranjero en la familia que hay que respetar, descubrir y contemplar.

Cada uno de nosotros, mirando al niño somos" introducidos en el corazón de este coloquio donde volvernos humanos significa acoger nuestras fragilidades. Volvernos humanos, es acogerse plenamente a sí mismo, no con pesar, sino acogerse tal como uno es, con sus dones y sus fragilidades, con una aceptación de lo que es vida y muerte en sí mismo. Acoger estas dos dimensiones sin separarlas sino uniéndolas" J.V..

Para crear una sociedad más humana, ¿acaso no hay que descubrir una nueva forma de mirar al otro diferente, de encontrarlo, no solamente con un gran respeto sino con la mirada del niño? Pero el inocente, el inútil, el frágil se vuelve el testigo de nuestra discapacidad del corazón. Como dice J.V., todos somos "discapacitados" y mientras nosotros podemos disimular "la discapacidad del corazón", la persona con discapacidad mental, no la puede disimular ya que está expuesta en su cuerpo ...

*"La persona con discapacidad aparece con esta en su rostro...un rostro desfigurado, que nos rechaza, que no queremos ver. Ellos no pueden disimular su fragilidad, su mortalidad....Nosotros en cambio tenemos mil estrategias para disimular ese rostro desfigurado de nuestro interior herido porque tenemos miedo de no ser amados..." J.V.*

Pero la persona con discapacidad, como en un espejo, refleja la nuestra. Las personas más frágiles son testigos de nuestra incapacidad de amar y por eso muchas veces son eliminadas, pero también pueden volverse el camino hacia nuestro corazón profundo, hacia nuestra verdad escondida de nuestra propia fragilidad.

Venida de la filosofía en que el hombre se definía como "un animal racional" me surgieron en ese acontecimiento del nacimiento de Sofía, muchas dudas: ¿Cuál era el sentido de la vida de Sofía? ¿Podrá ser un ser humano pleno? La respuesta vino al leer el evangelio de Juan donde descubrí que el sentido de la vida de Sofía era el del pobre. El pobre es el que "está en el mundo pero no pertenece al mundo".

Los criterios del mundo son ajenos a las personas con discapacidad; ellas no pertenecen a los criterios de éxito, de Progreso, de riqueza, belleza, poder, en fin, de todo aquello que es considerado en nuestra sociedad y en nuestra cultura como valioso y que nos habilita a tener un lugar en la misma, una identidad. El valor de la "utilidad", de lo que sirve, hace que consideremos descartable lo que no nos da un beneficio, una utilidad. Un mundo que negocia el amor por la admiración; pero **el verdadero amor es aquel capaz de albergar al otro en su fragilidad, en su vulnerabilidad, desde nuestro propio grito desde nuestra propia necesidad de amar y ser amados...**

*"Amar a alguien no significa simplemente hacer cosas por ellos; Es mucho más profundo. Amar a alguien es mostrarle su belleza, su valor y su importancia; es entenderlos, comprender sus gritos y su lenguaje corporal; es alegrarse en su presencia, pasar tiempo en sus tareas y comunicarse con ellos. Amar es vivir una relación de corazón a corazón con los demás, dar y recibir unos de otros". Jean Vanier,*

Sofía no necesitaba otra cosa que "amar y ser amada" y en esto nos revelaba nuestra esencial necesidad "de amar y ser amados". Es que la felicidad proviene de este ser amados en la fragilidad, y poder salir de nuestros escondites y mostrarnos tal cual somos. Este descubrimiento cambió esa definición clásica del hombre, ser racional, por lo más esencial del hombre: la necesidad de comunión; el sentido del hombre, de su existencia, es haber sido creado para esta comunión, para gozar de una fiesta, de un encuentro de un "nosotros" donde se vive una trascendencia que nos acoge y que nos abraza.

## II- LA PIEDRA QUE RECHAZARON LOS ARQUITECTOS:

*"Jesús revela cómo Dios se hace cercano a los humildes,*

*a los pequeños, a los que sufren (Mt. 25, 31- 40).*

*Se oculta en los pobres.*

*Éstos ya poseen un valor, ya no están en lo bajo de la escala humana;*

*son presencia de Dios”.*

Cuándo comenzamos el camino de la fundación de nuestra comunidad del Arca, acá en la Argentina, hubo un acontecimiento que fue como la piedra angular de nuestro fundación. Junto con un grupo de jóvenes visitábamos psiquiátricos como el Zanolchi, el Cottolengo, el Montes de Oca, y así fue que en este último conocimos a Laurita, una persona con una discapacidad tan profunda que prácticamente vivía en una silla cama. No tenía casi movimientos, solo en un bracito que ponía sobre sus ojos. Así cuando llegábamos, la encontrábamos adormecida; pero cuando la llamábamos por su nombre sacaba ese brazo y nos miraba; sus ojos conectaban con nuestra mirada y comenzaba a sonreír y cuanto más la nombrábamos y a través de gestos y palabras le mostrábamos nuestro amor, nuestra ternura, ella comenzaba a reír y terminaba riéndose a carcajadas. También le cantábamos y ella comenzaba a hacer como un susurro, mostrándonos su propia música. Recuerdo que cuando vino el coordinador Internacional del Arca, fue a visitar a Laurita junto con nosotros y dos cosas me impresionaron de él: una que cuando recorría el Montes de Oca decía “Este es mi pueblo” y con ello demostraba un profundo sentimiento de pertenencia y de igualdad con los rotos, los discapacitados, los más bajos en la escala social. Luego, cuando conoció a Laurita, decía “ésta es la cantora del arca” y así recorrió las asambleas internacionales del Arca, presididas por la foto de Laurita. Cada uno tiene su propia música, su misterio, su lugar sagrado!! y el sentido de la hospitalidad no es quizás integrar al otro en algún lugar sino despertar ese mundo interior que como un manantial fluye y nos transforma. Así se nos revelaron varias cosas a través de estos encuentros:

1-Nosotros no sabíamos qué nos ocurría cuando estábamos con Laurita y cuando salíamos del Montes de Oca, decíamos ¿cómo puede ser que salgamos con esta energía, con esta alegría tan profunda después de estar con ella?...nos recordaba el pasaje de los discípulos de Emaús cuando luego del encuentro con Jesús dicen: “no ardía caso nuestra nuestro corazón cuando estábamos con él?”. Al tiempo descubrimos que esa alegría profunda provenía de la comunión. **El don de la comunión era el don de Laurita, el que ella nos había regalado** ! un don profético, luz hacia la cual nos dirigíamos en el proceso de nuestra fundación como una promesa... Pero también vimos que esta comunión se realizaba a través de nuestro cuerpo...como un cuerpo a cuerpo con Laurita...

2-Esta comunión que se daba a través del lenguaje del cuerpo era la ternura: "La ternura no es sólo amor, no es una libido reprimida, no es la solicitud cortés. Trae un relajamiento, un sentimiento de bienestar, un ablandamiento de las diferencias. Es un sentimiento bisagra. Templa las vicisitudes, las tensiones, las incoherencias. ....La ternura conecta así el deseo y el amor, es el signo de la complementariedad, a la vez cuerpo por la emoción, cabeza por los sentimientos, a la vez un moverse y un reposo, movimiento y estabilidad, a la vez un modo de comunicación y una información sobre el estado interior. Ser adulto es ser tierno, es ser frágil como todo el mundo." (Patrick Mathias, psiquiatra durante 25 años en nuestra comunidad de Trosly-Breuil, en el Oise).

3- La hospitalidad comienza por esa pulsión del corazón que es la generosidad. Es lo que nos movía para visitar estos lugares.. Pero puede terminar en la comunión para poder vivir el sacramento del encuentro. Laurita fue este sacramento...J.Vanier dice que la generosidad es muy buena pero se guarda algo de poder sobre el otro...Yo hago esto por

ti ...Como si desde un pedestal me inclino hacia ti, que no puedes.... En la comunión pierdo todo poder sobre el otro, me hago vulnerable al otro que puede o no recibir mi amor!! Pero si se da esta hospitalidad nos iguala en nuestra humanidad común y entonces: yo te recibo a ti con lo que tenés, con tus dones y tus límites y tú me recibes a mí, con mis dones y mis límites. Ser adulto es ser tierno, es ser frágil como todo el mundo."  
4- en tercer lugar, Laurita nos llevó a una profundidad cristológica:

“Despreciado y rechazado por los hombres,  
varón de dolores, hecho para el sufrimiento.  
Todos evitaban mirarlo;  
fue despreciado, y no lo estimamos.”

En Laurita, entramos en el misterio del siervo: “No había en él belleza ni majestad alguna; su aspecto no era atractivo y nada en su apariencia lo hacía deseable.”

Es decir, la que no era mirada, ni tenida en cuenta, aquella en la que “no hay figura ni puede detenerse a mirarlo” paradójicamente allí descubrimos la belleza de la comunión, la belleza de Laurita; descubrimos la alegría profunda que trae esta relación de comunión, la plenitud cuando nos sentíamos acogidos por ella, con su mirada, con su risa, con sus canciones y nosotros la acogíamos a ella en nuestro corazón. Entonces ella nos habitaba en ese espacio interior donde fluye la alegría como un manantial y nosotros la habitábamos a ella y le dábamos nueva vida. No podíamos llevarla a la futura arca por el grado de fragilidad que tenía y necesitaba realmente estar con un hospital cerca como el Montes de Oca, pero ella nos dio ese don profético hacia el cual caminábamos en nuestro proceso de fundación; ella realmente fue la piedra angular desechada por los arquitectos; Hasta por su propia madre que no la iba a visitar, seguramente por sentirse incapaz por el dolor insoportable y profundo que le traía a su corazón de madre. La persona con discapacidad nos pone así frente a lo insoportable del sufrimiento y frente al límite de la impotencia. La discapacidad **no se puede resolver...Solo descubrir su sentido que ilumina nuestra propia existencia.**

### **III- Una puerta se abre : Atravesar el umbral .**

Gracias a Laurita conocimos a Sandra. Tenía la misma edad que Laurita, 11 años, pero una historia diferente. No puedo entrar en esta historia de sufrimiento de Sandra de abandono en este momento, pero en su pequeña historia de rechazos llegó al Montes de Oca. Estaba muy medicada y se orinaba encima; pero con su carita nos decía: “¿me van a llevar ?” Escuchar el GRITO del que no tiene un lugar en el corazón de nadie, que vive la experiencia del abandono, es muy fuerte y realmente esta pregunta nos conmovió y nos puso en camino...J.Vanier cuando vino a la Argentina en el año 2003 nos indicaba el lugar de la escucha del grito: el corazón de madre; allí iba a resonar ese grito para responderle en la acogida del mismo...Todavía no teníamos ni siquiera una casa, menos aún un hogar y ella nos puso en movimiento...Fue otra persona con discapacidad quien encontró una casa en venta...La búsqueda de un lugar!! De un hogar;! Él también necesitaba un lugar, un hogar, una familia y hoy – años después - vive en el Arca! En el Hogar del Arca!

Abrir la puerta al diferente, atravesar el umbral de una puerta es asumir un riesgo, es abrirse a lo desconocido y acoger al diferente, al extranjero, al que no conocemos, para

empezar una vida juntos, tejer un nosotros. Cerramos la puerta y allí comenzamos una vida nueva un camino de mucho aprendizaje, de muchas dudas, de mucho dolor y de mucha transformación.

Sandra nos mostró rápidamente sus heridas, su vida rota por tantos abandonos; tuvimos que ingresar en su tierra sagrada; entender que detrás de tanta violencia que nos desconcertaba y nos hacía dudar de si era realmente buena esa decisión de haberla acogido, había muchas heridas. ¡Es que las heridas abiertas son la fuente de mucha violencia! y eso también lo aprendimos en nosotros mismos porque frente a ella se despertaban nuestras reacciones: nuestra ira, nuestra agresividad, nuestra impaciencia. El GRITO no lo soportábamos. No soportamos la violencia y eso nos abrió también a un autoconocimiento de todo lo que tenemos tapado dentro nuestro, como la discapacidad del corazón que se cierra sobre sus rechazos, juicios, resistencias y violencias.... Todo esto lo ocultamos detrás de una imagen de mucha santidad, de mucha generosidad como es el abrir la puerta del Arca y fundar el Arca, abrir esa puerta para tantos que quieren tener una familia, que quieren tener un lugar de pertenencia, que no quieren ser o vivir marginados, que quieren pertenecer, ser! . Entonces el desafío fue grande; fuimos transitando un proceso de transformación de nuestras sombras en la energía del amor, para poder amar y abrazar la fragilidad, la vulnerabilidad, comprender la violencia y abrazar nuestra propia discapacidad de amar ... Jean Vanier cuenta que cuando acogió a Erick, una persona que era ciega y llegó al Arca en estado de mucha angustia. Sus gritos se le volvieron insostenibles y descubrió que surgía de él un sentimiento de ira , una violencia que llegaba al deseo de querer matar. Descubrir ese thánatos que tenemos dentro es muy duro... es lo que tapamos pero son nuestros acogidos que tocan esa zona que queremos ocultar. Tapamos esta fuerza destructiva... El Arca nos llama a transformar estas fuerzas de agresividad y de violencia en la energía del amor. El aprendizaje en la convivencia es atravesar esas sombras en una comprensión, en una relación que se va construyendo cuando, descubriendo la propia fragilidad, la propia discapacidad, podemos considerar al otro un igual, pertenecientes a una humanidad común. Sandra también se fue transformando en la confianza de que no iba a ser nuevamente abandonada... que era acogida para siempre en una comunidad. La confianza comenzó a sanar su violencia y su baja autoestima e hizo surgir su Don de una gran profundidad espiritual, su capacidad de perdonar que nos nutre a todos. Entonces la hospitalidad se vuelve una relación simple, recíproca, transformadora: en una verdadera interdependencia en la que no soy yo la que hospedo al otro, que lo asisto, sino también es el otro el que me hospeda en ese espacio interior en que el manantial de vida fluye y "ya no se sabe quién es el que da y quién es el que recibe".

### **¡Somos hermanos!**

En el Arca vivimos esa revolución copernicana que nos hace discípulos de los más pequeños: ellos son maestros en las relaciones y nos conducen por el camino del autoconocimiento, de la transformación, para poder amar cada vez más con otros ojos, aprender a mirar con los anteojos de Dios, aprender que realmente es en esa fragilidad que Dios se une a nosotros con todo su amor de Padre para acogernos y abrazarnos, consolarnos y salvarnos. Su Morada está en lo más profundo de nuestra verdad de creaturas.

En este reconocimiento de la propia fragilidad, de los propios límites se van derribando los muros que hemos construido alrededor de nuestro corazón para entrar en esta relación de reciprocidad, de mutualidad. Entonces, una verdadera comunión se vive en la comunidad. Esta unión no es fusión sino que es una unión que respeta la diferencia y respeta las diferentes necesidades y dones.

#### **IV-: Un nuevo grito se hace escuchar:**

¿Podemos decir que, hoy por hoy, es la comunidad la que acoge, la que es el lugar de la hospitalidad mutua? ¿Es esto una utopía?

La pobreza se manifiesta también en cada uno de nosotros, en esa necesidad de pertenencia, para ser comunidad. El mayor sufrimiento en este mundo es la soledad. En esta experiencia de la hospitalidad de una comunidad podemos escuchar el grito de toda una sociedad que busca muy profundamente, en su soledad, un lugar de pertenencia, un lugar de acogida, un lugar de verdad... La autonomía, la omnipotencia son propias de nuestra errancia, de nuestra falta de sentido. En la vida comunitaria las falsas identidades caen frente a un otro que espeja lo que estaba escondido....: desde esa decepción de la identidad que nos construimos para el mundo, descendemos a esa verdad descubierta en el fondo de nuestro corazón frente al otro, a nosotros mismos, frente a Dios.

¡Y la verdad os hará libres!!

Ser amado en la fragilidad es una de las necesidades más grandes que tiene todo ser humano; ser amado allí donde hay una vergüenza que me hace esconderme. Esta es la primera noticia que tenemos del hombre, en el Génesis, como nos dice J.V.: cuando Adán y Eva, perdida la Comunión con Dios, se esconden porque tienen vergüenza de su desnudez. Cuando llegamos al Arca y recibimos el abrazo de Osvaldo, otro acogido nuestro, esa desnudez no nos es difícil de mostrar; somos amados, abrazados tal cual somos. No necesitamos revestirnos de ninguna otra cosa; ellos no preguntan ni de qué religión venís, ni que profesión tenés?, cuántos títulos?, cuál es tu cuenta en el banco? nada de eso les importa, solo les importa recibirte tal cual sos; no hay exigencia no hay condiciones: es un amor incondicional. Los verdaderos maestros del amor y de la hospitalidad son nuestros acogidos; ellos nos van enseñando este camino del amor sin barreras, ellos son los que nos van transformando para derribar nuestros propios muros y a su vez gracias a esta transformación, también ellos, son curados al sentirse amados, al sentirse acogidos en un mismo espíritu, el de las bienaventuranzas ....ser amado en la pobreza, ser amado en la fragilidad, ser amado en el llanto, ser amado en el rechazo y la persecución, ser amados allí donde nos duele ser acogidos... Y esto nos hace felices, bienaventurados...yo diría que es lo que experimentamos como la verdadera hospitalidad cuando ya no tenemos miedo y entramos en el misterio de "la buena aventura" del amor. Creo que este es el secreto de una hospitalidad que se pone en juego día a día en la vida comunitaria y que va teniendo un proceso de desarrollo, de avances y de retrocesos; perdonar 70 veces 7 y celebrar ese "nosotros", esa trascendencia que nos hace ser parte de algo más grande que el Arca, más grande que la Iglesia, ...que nos abraza y nos sana. La comunidad como el lugar del perdón y de la fiesta...Por eso las comunidades de El Arca son un lugar de escucha, donde resuena el grito de la sociedad; un grito de liberación de tantas máscaras ... un grito por la verdad, un grito por el amor.

La humanidad consiste en poder acogernos, amarnos en lo profundo de nuestra verdad; consiste en decir: "Yo te necesito"; que solos no podemos caminar. Y apoyados en la amistad sentimos una fuerza que cambia el deslizamiento hacia la destrucción para pegar un giro de 90 grados hacia la vida y la resurrección.

El Arca es un "Signo" de que el amor entre personas diferentes es posible, es un "Signo" "de unidad en la diversidad, tejida en la mutua hospitalidad".

El Arca es un "SIGNO" de Esperanza.

\*Co-fundadora de El Arca arg.; Responsable del Centro de Espiritualidad del El Arca (Ce-Arca)

